

PRISMA HOLÍSTICO PARA UNA TEORÍA SOCIAL POSGLOBALIZATORIA: PAPEL DE LA RELIGIÓN Y SU RELACIÓN CON EL RESTO DE ESFERAS SOCIALES

ANTONIO SÁNCHEZ-BAYÓN
CEDEU-URJC / UBO¹

RESUMEN

Mediante una reflexión crítica comparada (combinándose Filosofía, Sociología y Antropología, aplicadas al Derecho, la Política, la Economía y la Religión), se construye un prisma holístico, para desmontar confusiones y ofrecer una teoría social posglobalizatoria. Este prisma permite revisar las esferas sociales y sus interacciones, con especial atención a la religión y su despertar con las crisis de la globalización. Se aborda así un conjunto de cuestiones problemáticas conexas a modo de caras de un prisma: la incertidumbre de la globalización, sus crisis y su gobernanza (gobierno *glocal*) en la transición en curso (entre un periodo dominado por el Estado-nación y otro emergente de la aldea global); la reapertura de la cuestión identitaria y la revitalización religiosa, con el correspondiente despertar de los actores de la sociedad civil; estado de la cuestión de las principales esferas sociales y su sistema relacional (presentándose a modo de nave social); la problemática relativa al ocaso del Estado-nación y por ende de su bienestar y su activismo *ultra vires* –intentando tutelar todas las esferas sociales–; las múltiples posibilidades que ofrece la religión en la actualidad, al ser vínculo trascendental, además de factor y esfera social, constructo condensador del imaginario colectivo y su capital simbólico, metámero de la realidad social. Con este estudio se pretende contribuir a

1 CEDEU-URJC: Centro de Estudios Universitarios, Universidad Rey Juan Carlos. UBO: Universidad Bernardo O'Higgins (Chile). Este trabajo se ha realizado en el seno de GiDECoG, con el apoyo de IsPE/ISCE-URJC, LAS-Baylor, ELLSP-DePaul, EAE, Dpto. Historia del Derecho-UNED.

percibir y gestionar mejor la cambiante realidad social, empezando por un elemento clave como la religión.

Palabras clave: posglobalización, teoría social, esferas sociales, religión, gobierno *glocal*.

ABSTRACT

By a comparative and critical thought (fixing Philosophy, Sociology and Anthropology, applied to Law, Politics, Economics and Religion), a holistic prism is built, to remove confusions and to provide a post-globalization social theory. This prism let review the social spheres and their interactions, with special attention to religion and its awaking result of the globalization crisis. This paper studies a set of linked problematic issues as: the uncertainly of globalization, its crisis and its governance (*glocal* government) in the ongoing transition (from a period dominated by the nation-State to other in process as the global village); the reopen issue of identity and religious revival, and the awakening of civil society actors; state of the art relative to the social spheres and its relational system (as a social ship); the trouble of nation-State decline and its welfare institutions, and its *ultra-vires* activism –to control the social spheres–; the multiple choices offered by religion today, as a transcendental link, as a social factor & sphere, as a capacitor construct of collective imagination and its symbolic capital, as a social reality metamer. This paper pretends to improve the perception and management of the changing social reality, by a fundamental element as religion.

Keywords: Post-globalization, social theory, social spheres, religion, *glocal* government.

I. INTRODUCCIÓN: DE LA NAVE SOCIAL POSGLOBALIZATORIA

Este texto llama a la reflexión crítica comparada en un *escenario posglobalizadorio* (de salida de la crisis y comienzo de un nuevo ciclo)²: urge hoy

2 La *globalización* es una voz que alude a un concepto complejo y difuso, que ha sido usado para referirse al proceso de apertura y convergencia de la humanidad en tiempo real y en todo el mundo, iniciado tras el fin de la *Guerra Fría*, gracias al trasvase a la sociedad civil de las *tecnologías de la información y la comunicación* (TIC). Su alcance ha llegado a las principales esferas sociales, afectando a lo económico, político, jurídico, etc. Y sus fases, conducentes a la actual situación posglobalizatoria, han sido: a) *globalización 1.0* (en la década de 1990, gracias a las TIC se conectó el planeta, convirtiéndose en “un pequeño mundo”, y su dimensión fue principalmente económica); b) *globalización 2.0* (en la década de 2000, por medio de las organizaciones internacionales y los foros de las organizaciones sin ánimo de lucro, se intentó tejer un sistema de ordenación mundial, para su gobernanza –gobierno *glocal*–, siendo su dimensión esencialmente política y jurídica, hasta que llegó la

suspender el juicio e indagar seriamente qué se sabe sobre la realidad, y cómo *religarse* o vincularse de manera auténtica con la misma, al tomarse conciencia de ella, para su mejor percepción y gestión, de manera libre y responsable (no *utópica*)³. Por tanto, no se pretende una crítica ni contestaría ni legitimaria, únicamente reveladora: se trata de un intento de retirada de velos de confusión, extendidos sobre la cambiante realidad social en curso, de modo que a la postre sea posible el redescubrir la nave social en la que todos viajamos y cuyo avance depende de sus remos (de donde proceden las reglas e instituciones sociales). Se entenderá así que sea clave el focalizar la atención en uno de esos remos (revitalizado con la globalización)⁴: la religión.

gran crisis financiera de 2008); c) *globalización 3.0* (en la década de 2010, vía la participación ciudadana y sus iniciativas se está impulsando el procomún y el capital digital, de modo que se está posibilitando el tránsito a *e-gobierno*, la *e-política*, la *e-economía*, etc., siendo su principal dimensión la socio-cultural, así como transversal a la economía, la política y el derecho, para dar con los nuevos conceptos, su lenguaje, etc.). Por tanto, la *posglobalización* es la situación actual, consistente en el tránsito final, bien hacia la *sociedad del conocimiento* o *civilización tipo I*, bien hacia la *entropía* o *armagedon*. Antonio Sánchez-Bayón, *Humanismo Iberoamericano. Una guía para transitar la globalización* (Guatemala: Cara Parens, 2012). – *Filosofía Político-Jurídica Glocal* (Saarbrücken: EAE, 2012). – *Renovación de la Filosofía Social Iberoamericana* (Valencia, Tirant Lo Blanch, 2013).

3 Las *utopías*, son cultismos usados por la patristica cristiana (v.g. San Agustín y su *La ciudad de Dios*, adaptando el mensaje de Jesús sobre *el Reino de los Cielos*), con un desarrollo medieval orientado a la consecución del comunitarismo dominante de aquel periodo –distorcionador del dualismo cristiano–. Mediante las utopías se recupera la dialéctica de lo terrenal imperfecto y temporal frente a lo celestial perfecto y eterno, mostrándose así el camino entre el ser (lo cotidiano corrupto) y el deber ser (el modelo a seguir). Quien consagra el término es Tomás Moro con su obra *Utopía (De optimo reipublicae statu, deque nova insula Vtopiae, 1516)*, pudiendo referir tanto a un *no-lugar (ou-topos)*, como a un *feliz-lugar (eu-topos)*. Sin embargo, desde ideologías decimonónicas como el socialismo, el concepto de utopía se ha deformado –ignorándose los planteamientos del dualismo cristiano–, llegando a confundir el fin con el medio, además de predicarse una *tanatofilia* o deseo de destrucción de lo presente (del hombre, la sociedad, la cultura, etc.), articulándose desde el resentimiento (malinterpretándose la metafísica y los enunciados del materialismo dialéctico e histórico), para exigir a la postre a las bases sociales la renuncia de la realidad y seguir los dictados mesiánicos de los líderes (cf. artículos de Marx en DFJ, de Lenin en *Iskra*, o de Castro en *Granma*). En consecuencia, la utopía ya no es el modelo a seguir y alcanzar, sino los dictados convenientes de quienes pretenden llegar y mantenerse en el poder. Ideológicamente, se articula nutriendo un malestar social, y alentando un victimismo revanchista. De este modo, una vez ha calado la utopía ideológica, se impide el libre desarrollo de la autonomía individual, en pro de una seguridad e igualdad colectiva (primando el supuesto bienestar dado frente a felicidad personal buscada). Este autor acometió tiempo atrás otro planteamiento actual de utopía, como los *no-lugares* (clónicos y de tránsito), donde no se desea estar y que, sin embargo, son requeridos para llegar al destino pretendido (más bien, impuesto por el sistema), como son los ascensores, las estaciones de autobús o tren, los aeropuertos, etc. Además de las utopías, existen las *distopías*, *dorotopías*, et. al. Frente a todas estas expresiones, desde el humanismo (máxime el hispánico) se aboga por la realidad con *ilusión*: sin perder contacto con el mundo y la cultura, se trata de buscar la felicidad, a través de una luz guía de las vocaciones (cada uno la suya e interconectadas todas), para lograr la mejor versión posible de la imagen referente de la perfección. Sánchez-Bayón, *Humanismo Iberoamericano. – Filosofía Político-Jurídica Glocal. – Renovación de la Filosofía*.

4 Se insiste en que la *globalización* resulta un concepto complejo y difuso, de proceso de apertura mundial gracias a las TIC (cf. nota 2), y no un resultado uniforme y completo frente al que posicionarse

Este artículo se dedica, por tanto, a abordar temas tales como: la incertidumbre de la globalización, sus crisis⁵ y su gobernanza (gobierno *glocal*, vid.

a favor o en contra (cf. nota 7). Para entender mejor dicha noción, es necesario ponerla en relación con otras afines, como son: a) *glocalización*: proceso de adaptación local frente a la globalización (“pensar global, actuar local”); b) *anti-globalización*: movimientos anti-sistema (consolidación tras protestas de Seattle en 1999); c) *mundialización*: expresión francesa para referir internacionalización de mercados (mercado-mundo); d) *aldea global*: espíritu de San Francisco (Carta de la ONU, 1945: cap. VIII Acuerdos regionales, art. 52 sobre red de organizaciones internacionales); e) *fábrica global*: una economía real a escala planetaria dirigida por la *Organización Mundial del Comercio*-OMC, la *Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico*-OCDE, la *Unión Europea*-UE, el *Mercado del Sur-MERCOSUR*, el *Área de Libre Comercio de las Américas*-ALCA, los *Tratados de Libre Comercio*-Tlc(s), etc.; f) *Las Vegas global*: un mundo financiero de agentes de bolsa y supervisado por los Bancos Centrales y el Grupo Banco Mundial, con el *Fondo Monetario Internacional*-FMI; g) *polis global*: un amago de gobernabilidad mundial sin gobierno concentrado, sino por medio de una red de organizaciones internacionales y foros mundiales; h) *apartheid global*: pues la tríada Asia-Pacífico, Europa-Occidental y América del Norte, sustentan el poder y el resto del mundo es dependiente –incluso, dentro de estos entornos las desigualdades son grandes y variadas–; et al. Sánchez-Bayón, *Humanismo Iberoamericano. – Filosofía Político-Jurídica Glocal. – Renovación de la Filosofía*.

5 La noción de crisis nace en el Mediterráneo, pues el término proviene del latín *crisis* (previamente del griego κρῖσις), y apela a la ruptura de tendencia, así como, a la coyuntura de cambios de una organización. La conciencia de crisis es algo inherente al devenir histórico de Occidente –tal como su propia denominación refleja, pues significa ocaso (para un despertar más vigoroso)–; téngase en cuenta que cada episodio acaecido ha supuesto una oportunidad de corrección en la marcha de su progreso –de ahí la inherente confianza occidental, confundiendo la expectativa con el futuro–. Las crisis más importantes han tenido lugar cuando se ha abierto/ampliado el mundo conocido (de la *ekumene* a la *cristiandad*, de ahí, cruzando el Atlántico, dando lugar al *novus orbi* hispánico y, finalmente, el *Occidente* actual). Ello ha generado gran incertidumbre y la necesidad de redefinir objetivos y fines, clarificándolos no sólo para los propios sino también para los nuevos pueblos y espacios. El caso es que, con la predominancia anglosajona desde finales de la Modernidad y comienzos de la Contemporaneidad –autoproclamándose líderes occidentales–, los parámetros de resolución de las crisis han sido los utilitaristas y consecuencialistas tendentes al éxito y beneficio, pero que hoy ya no son viables, pues no cabe un abordaje únicamente técnico de la crisis, al tratarse de algo más profundo y complejo. El meollo de la cuestión radica en el hecho diferencial de la crisis actual, sobre la que también se ha advertido que cada vez va a ser más acelerada y redundante en nuestra realidad (volviéndose *líquida*, *de riesgo*, *difusa*, etc., Sánchez-Bayón, *Humanismo Iberoamericano. – Filosofía Político-Jurídica Glocal. – Renovación de la Filosofía*); ello se debe al periodo de transición que se vive (entre la agonía del tiempo del Estado-nación y el nacimiento de la aldea-global). Ahora bien, ¿por qué la crisis actual es diferente y por qué las respuestas del humanismo encajan mejor para su resolución? Efectivamente, la crisis actual es distinta, pues a diferencia de otras pretéritas, ésta no es única ni uniforme, ni se debe a una negatividad (una decisión mala, cf. supra): hoy vivimos una crisis múltiple (v.g. económica, energética, laboral, ecológica), que arranca desde la década de 1970, y aunque se ha intentado parchear, persiste pues no parece que la solución pueda ser sincrónica, sino que requiere de cierto diferimiento, para que madure en nuevo tipo de pensamiento holístico –como el de *religazón* que aquí se propone, cf. supra–. Ahondándose en la cuestión, la presente crisis no tiene su origen en negatividades, como aquellas decisiones despóticas de dirigentes o las debidas a catástrofes naturales, sino que nace de positivities, como fuera el intento de que las máquinas sustituyeran a los hombres en su trabajo mecánico –tan alienante–, y sin embargo, se ocasionó con ello una escasez (por un consumo insostenible de energía y materias primas), así como una exclusión (por un paro creciente afectando sobre todo a jóvenes, mujeres y trabajadores no-cualificados). Y sobre todo, la actual crisis se debe y se intensifica por la desorientación social, dado el pensamiento débil e híbrido posmoderno, falta de orientación y criterios de toma de decisión (o sea, excesivo en estética y nimio en ética, cf. supra).

supra) en la transición en curso y posteriormente; la reapertura de la cuestión identitaria y la revitalización religiosa, con el correspondiente despertar de los actores de la sociedad civil; todo lo tocante a las principales esferas sociales y su sistema relacional (o sea, la nave social); la problemática relativa al ocaso del Estado-nación y por ende de su bienestar y su activismo *ultra vires*; las múltiples posibilidades que ofrece la religión en la actualidad, al ser vínculo trascendental, cuyas manifestaciones pueden ser en forma de factor y esfera social, constructo condensador del imaginario colectivo y su capital simbólico, metámero de la realidad social, etc.

Si se atiende a las reflexiones críticas que aquí se plantean, a modo de indicaciones para guiarse por las bravas aguas de la posglobalización (de las que faltan aún cartografías seguras, como pasara tiempo atrás en otros procesos de transformación del mundo conocido, v.g. *rutas de las Indias, descubrimiento de América*); entonces, se estará en disposición de ir más allá y problematizar (vid. siguiente epígrafe) ya no sobre el camino, sino sobre el destino de la nave social: ¿se llegará a la anhelada sociedad del conocimiento de personas libres (con un sentido vital propio) o sólo del tecno-consumo global de sociedades masa (con su riesgo oncológico de pérdida de sentido y replicación para el sostenimiento del sistema)? A la postre, de cómo se transite la salida de la globalización y la llegada a puerto (o no), así se sabrá si se ha evolucionado (*civilización tipo I*), involucionado (v.g. *entropía, armagedón, oncología*), o simplemente se ha mutando (¿a qué?). Sírvase entonces a conocer y reflexionar todos los conceptos planteados.

II. PROBLEMAS POSGLOBALIZATORIOS: DE LA GOBERNANZA Y LA RELIGIÓN EN CONEXIÓN CON EL RESTO DE ESFERAS SOCIALES

Cuando aquí se alude a *problema*, no se trata en su sentido más reciente y aún dominante, heredado del influjo ideológico (del socialismo y del nacionalismo, sobre todo), propiciado por los bárbaros nórdicos y anglosajones decimonónicos, quienes entendían por tal un conflicto (una tensión avocada al choque y la subversión –por ser un intento de racionalización de un resentimiento, a proyectar sobre otro y requirente de una compensación–). Desde estas páginas se pretende recuperar su significado humanista original, de preocupación, preparatoria para la comunicación con el prójimo: se trata de una predisposición a la reflexión crítica y sensata posibilitadora de un tratamiento adelantado a la previsible crisis (*pro*: a favor y antes de, *blema*: cuestión, o sea, preocupación o previsión –incluso, prospectiva de lo que está en curso–), de modo que cuando tuviera lugar tal crisis se estuviera ya listo para su superación y armonización

con la realidad integradora. Pues bien, uno de esos problemas cíclicos y reactualizado hoy es el de la identidad. Se trata de una ficción cultural necesaria para garantizar la vida en común, pues de manera natural, ningún ser vivo es idéntico, ni siquiera a sí mismo (porque se evoluciona, v.g. nadie es igual de niño, adulto o anciano), y menos aún con respecto a los demás (por ende, no lo son tampoco las comunidades que integran a las personas). Justo por eso hay que crear una serie de rasgos aglutinantes de un colectivo, además de aquellos diferenciadores con respecto a los otros. Para ello se cuenta con otros artificios, como la mentalidad, los códigos comunicativos, los símbolos y ritos, etc. Por tanto, en un tiempo confuso como el presente (*líquido, de riesgo, difuso*, etc.), de tránsito entre una época que agoniza y otra que despierta, donde se van extinguiendo las reglas e instituciones tradicionales, pero no terminan de llegar las nuevas, justo por eso, para que el hombre no se diluya en un mundo a su alcance, no preocupan tanto las cuestiones técnico-profesionales (de modelos caducos), sino aquellas emocionales, acerca de los vínculos: urge dar respuesta al imperativo de la sociabilidad humana (necesitamos de otros para sobrevivir y prosperar, aunque ello traiga consigo otras tensiones, que se dirimen con artificios como la identidad). En tal sentido, se entenderá la revitalización actual de la religión, por ayudar en la gestión de la identidad y los otros instrumentos relacionados citados. Ahora bien, antes de profundizar en la materia, permítase seguir un poco más con las consideraciones preliminares.

Permita el lector que plantee la cuestión de modo metafórico: la *nave social*. Todo empieza con el dilema generacional: cada generación tiene sus retos y responsabilidades sociales, entre los que destaca el recibir un capital simbólico, plasmado en unas reglas e instituciones (para facilitar la convivencia), y asumir así el compromiso tácito de mejorar y transmitir todo ello a su relevo. Pero, ¿qué pasaría si coincide una gran crisis de cambio de ciclo, incluso de gran periodo histórico, y la generación en el poder vive en la inmanencia? Sería como una gran nave, espléndida tiempo atrás y hoy decadente (precisando de importantes reparaciones y mejoras), que se halla en mitad del mar, durante una feroz tormenta, y cuyos tripulantes han adoptado tres actitudes: a) achicar el agua e intentar tapar los boquetes por donde entra; b) ayudar al mar a hundir la nave – porque es gente que desprecia la nave recibida, quiere otra (en la que ocupe un lugar sobresaliente) y siempre se pone del lado del que considera el más fuerte–; c) simplemente, esperar a ver qué pasa. Pues bien, dicha nave es la sociedad, y mientras no se tenga claro un plan de gobernanza (gobierno glocal, vid. supra), gestionando correctamente sus grandes esferas sociales (donde se generan y gestionan las reglas e instituciones), para hacer frente al riesgo de la *entropía* (colapso por falta de interacción), de *armagedón* (sobreacción conducente al

conflicto destructor), y/o de *oncología social* (la sociedad masa de consumo deshumanizada)⁶ –o sea, de la amenaza constante del naufragio social–, entonces, no será posible el transitar a la anhelada sociedad del conocimiento, produciéndose en su lugar el eterno retorno o la maldición de Sísifo: declive civilizatorio, para que otra emergente cultura, más bárbara pero vigorosa, tome el relevo, mientras se repiten errores parecidos. Ahora bien, se está aún en disposición de actuar, y desde este trabajo se ofrece una modesta contribución, llamándose a la reflexión crítica y la refundamentación *epistemológica* (sus teorías y formas), *ontológica* (sus elementos y articulaciones) y *axiológica* (sus valores, medios y fines) de nuestra realidad social, sus esferas, y las reglas e instituciones en curso. Sobre todo, se pone en cuestionamiento la noción que se viene usando de la *gobernanza* y la *governabilidad*, para reconducirla a la idea original de *gobierno* (incluida *administración*) –o sea, ¿hoy en día se tiene claro cuál es y cómo funciona el timón de la nave social?–. En consecuencia, se critica también el papel activista –(mucho) más allá de la prestación: *(plus) ultra vires*–, del caduco *Estado-nación* (y su supuesto bienestar), para plantear otras opciones de organización política posglobalización (como la red de redes de las organizaciones internacionales, junto con los foros sociales). Y sobre todo, se desmontan velos de confusión (inferencias, imposturas y falacias –sembradas, por el relativismo, la corrección política, el cientificismo, el pensamiento débil, etc.) acerca de las grandes esferas sociales (v.g. religión, política, derecho, economía) y sus relaciones (¿armonización, uniformización o unificación?; vía asimilación, mestizaje, etc.).

III. PLANTEAMIENTO GENERAL Y SUS IDEAS CLAVE A DEBATE

Hace tiempo que la humanidad se adentró en la globalización⁷, haciéndolo bravamente. Incluso, de manera algo temeraria e inconsciente, al menos en sus inicios, en los prósperos años 90 (del s. XX). De ahí que, tras décadas de tránsito, hacia un nuevo milenio y un nuevo estadio civilizatorio, con las crisis de un

6 La oncología social es el riesgo de pérdida de sentido, pues al haber conferido el hombre sus mejores atributos al sistema social del Nuevo régimen, a la postre puede quedar alienado el ser humano, perdiendo su sentido vital y convirtiéndose en pieza de recambio del mismo sistema, que le diseña su vida, orientándola a un consumismo de sociedad masa: como las células de cualquier organismo complejo, se especializan, sin embargo, en el momento en que dejan de diferenciarse y tener sentido, simplemente proceden a replicarse tumoralmente. Sánchez-Bayón, *Humanismo Iberoamericano. – Filosofía Político-Jurídica Glocal. – Renovación de la Filosofía*.

7 “Ni apocalípticos, ni integrados” afirmaban ya en la segunda mitad del s. XX autores como Eco y Bobbio (quienes problematizaban ya sobre las crisis en ciernes, dado el final ciclo previsible), para referirse al proceso de cambio que se avecinaba y finalmente se bautizó como la *globalización*, cf. nota 2 y 4.

mundo que se deja atrás, así como otras variaciones y mutaciones en curso, todo ello urge a revisar intelectualmente los paradigmas (cómo se percibe y gestiona la realidad social), además de reconocer el terreno que se pisa (no vaya a ser que sean arenas movedizas). Por tanto, ahora que la posglobalización o salida de la misma está en ciernes, la humanidad se halla en un *punto crucial* –de no retorno–, lo que requiere de un re-examen de las cartografías disponibles, junto con una retirada de velos de confusión, así como un ejercicio de reflexión crítica de fundamentos: hay que clarificar las “instrucciones de uso”. Dichas instrucciones no consisten en una sencilla fórmula, ni en un girar de llave o manecilla en busca de una combinación secreta (v.g. *siete veces a la derecha, ocho a la izquierda y, nuevamente, doce* –como número cabalístico de perfección– *a la derecha*): no existe caja fuerte alguna que contenga el libro de instrucciones del mundo posglobalizado, y menos aún que asegure la consecución de la anhelada sociedad del conocimiento o *civilización tipo I*⁸. Las instrucciones que aquí se ofrecen son tan básicas como inherentes al humanismo (un tipo de pensamiento que pone en el centro de todo al hombre y su felicidad): se alude al recurso de la *epojé* (suspensión del juicio o reflexión crítica de lo establecido), la *mayéutica* (cuestionarse todo hasta llegar a su esencia) y la *especulación* (analizar y comparar, planteando alternativas, desvelándose así las conexiones ocultas). Para ello, se plantea al lector una invitación continua a la reflexión crítica y dialogada –ni de tendencia *apocalíptica ni integrada*, vid. supra–, ofreciéndosele una suerte de mapa y brújula intelectual para reubicarse y guiarse en el tránsito por la cambiante realidad social mundial en curso –se espera resulte ya culminante: según la *tradición occidental sagrada o judeocristiana*, el *pueblo elegido* transitó por el desierto cincuenta años hasta llegar a la *tierra prometida*; si se sigue así, cerca están los coetáneos para alcanzar su anhelada *sociedad del conocimiento*–.

Haciéndose gala de las técnicas humanistas citadas: ¿cuáles son esos fundamentos a revisar? Lamentablemente, no es posible el acometer un sesudo y exhaustivo estudio de los planteamientos cimentadores del paradigma posglobalizador, no al menos en este texto. Muy a pesar de este autor, dada la limitación material natural que supone un artículo, sólo cabe el ofrecer aquí una síntesis nimia, a modo de avance de la monografía en ciernes –presumiblemente, a publicar antes de un año–, de modo que se brinde al lector un glosario crítico,

8 Se alude a la hipótesis del astrofísico soviético Kardashev (insigne miembro de la *Academia de Ciencias de la URSS*), según la cual, en cuanto se asuma la interdependencia solidaria mundial, entonces, se habrá alcanzado el rango de *civilización tipo I*, que es aquella capaz de actuar planetariamente. Las *civilizaciones tipo II*, son las que logran operar a lo largo de su sistema solar. Las *tipo III*, son aquellas que disponen de cobertura en toda su galaxia. Sánchez-Bayón, *Humanismo Iberoamericano*. – *Filosofía Político-Jurídica Global*. – *Renovación de la Filosofía*.

sin artificios científico-académicos ni técnico-profesionales, ya que los mismos, en caso de ser necesarios, se recogen con detalle y rigor en la aludida monografía. Luego, de manera resolutive y expeditiva se ofrece un avance, en forma de pentaedro intelectual, o sea, un prisma a través del cual observar la voluble realidad social –tal como metafóricamente se suele decir–, cuyas aristas no dejarán indiferente al lector: (1) la primera cara (la base) se corresponde con la problemática de la globalización, sus crisis y su gobernanza en la transición en curso y posteriormente. (2) La segunda cara (uno de los laterales adyacentes visibles), se corresponde con la reapertura de la cuestión identitaria y la revitalización religiosa, impulsándose todo ello por el despertar de los actores de la sociedad civil. (3) la tercer cara (el otro lateral adyacente visible), muestra todo lo tocante a las principales esferas sociales y su sistema relacional (o sea, la nave social). (4) la cuarta cara (el lateral adyacente oculta), da cabida a toda la problemática relativa al ocaso del Estado-nación y por ende de su bienestar y su activismo *ultra vires*. (5) la quinta cara (la tapa), relativa a las múltiples posibilidades que ofrece la religión en la actualidad, ya sin velos (v.g. *laicismo*), presentándose como el vínculo trascendental, cuyas manifestaciones pueden ser en forma de factor y esfera social, constructo condensador del imaginario colectivo y su capital simbólico, metámero de la realidad social, etc.

a) La base del prisma y sustento de la reflexión crítica es lo tocante a la problemática de la globalización, sus crisis y su gobernanza en la transición en curso y posteriormente. Eso significa: (1) tener claro que la globalización es un proceso más de apertura civilizatoria, en el que no sólo se encuentran culturas, sino que además lo hacen en tiempo real (gracias a las TIC); (2) toda apertura civilizatoria puede conducir al crecimiento o declive, según se gestione el encuentro cultural, que a su vez puede comportar conflicto o colaboración, por lo que resulta crucial el encontrar reglas e instituciones de cooperación pacífica y orientada al bien común –lo que implica, al menos, el reconocimiento del prójimo–; (3) se trata de un proceso de tránsito (entre una época que agoniza, dominada por el Estado-nación, y otra que emerge, tendente a la aldea global), que se está completando (de su fase de *globalización 3.0* y su traslación posglobalizatoria: ¿hacia la sociedad del conocimiento y civilización tipo I o hacia la *entropía/armagedón/oncología social*?); (4) nunca ha sido un conglomerado (uniforme y acabado), diseñado y dirigido por una sola potencia, respecto del cual sólo cupiera el posicionamiento a favor o en contra (*apocalípticos v. integrados*), sino que su complejidad urge de la participación de todos, especialmente, en su recta final (la posglobalización); (5) para lograr el tránsito posglobalizatorio se requiere de una revisión de conceptos –en el sentido

*revolucionario copernicano*⁹, como son la *gobernanza* y la *governabilidad*¹⁰, de modo que a la postre se pueda recuperar la noción originaria de gobierno (κυβερνάω/*kybernan/gubernatio*: conducción de una nave), y definirla en términos *glocales*: ¿qué tipo de organización política se requiere para alcanzar con éxito la sociedad del conocimiento? (para contestar a tal cuestión, previamente es necesario tener claro cuáles son las principales esferas sociales que afectan a la conducción de la *nave social*, vid. supra).

b) Una cara lateral adyacente visible del prisma, es la corresponde a la reapertura de la cuestión identitaria y la revitalización religiosa, con el despertar de la sociedad civil. Con la globalización, ha entrado en crisis el mundo delimitado y seguro, dominado por el Estado-nación, por lo que ya no vale corregir las vigentes crisis con respuestas racionales de tipo técnico-profesional¹¹, sino que previamente urge el redefinir lo emocional que articula lo social (v.g. identidad, solidaridad, mentalidad): frente a las fuerzas centrífugas del *pequeño mundo* resultante de la globalización, las fuerzas centrípetas empujan al ser humano a determinar con qué colectivo identificarse. Téngase en cuenta que la identidad –como ya se ha mencionado–, es un constructo cultural¹², necesario para la

9 Tanto para los Clásicos como para los Modernos, la noción de revolución guarda relación con los ciclos y sus crisis, por lo que la misma tiene lugar cuando se aceleran los acontecimientos en el cierre de un ciclo y apertura de otro. En el sentido copernicano, además, significa el volver al momento previo de la desviación del conocimiento (volver al origen del ciclo, para abrir otro, sin confusiones). Sin embargo, para los contemporáneos (con vocación de posmodernos), se confunde la noción de revolución para conferir un significado distinto: trasgresión violenta para ir más allá, a un estadio ignoto.

10 Se trata de nociones difusas, polisémicas y polémicas –incluso, muy confundidas entre sí–. Ambas voces son traducciones descontextualizadas del inglés: *governance* (gobernanza o relaciones de poder entre el Estado-nación y los demás actores sociales, v.g. organizaciones internacionales, empresas multinacionales, ONGs) y *governability* (governabilidad o condiciones para un buen gobierno, o sea, participativo y eficiente en su gestión). Alcanzaron gran éxito con la globalización, pues se trata de fórmulas para reinventar el papel del Estado-nación en las relaciones de poder tanto internacional como localmente, en lo público y lo privado, etc. Sendas concepciones vuelven a confundir política y economía, como ya se hiciera para el diseño del Estado de bienestar posterior a la *II Guerra Mundial* (al ser el Estado-nación el único sujeto con suficiente músculo como para reactivar las economías devastadas con la guerra); cf. *la cuarta cara lateral adyacente oculta*.

11 Geométricamente hablando, se ha pasado de un mundo rígido de cuadrados, como eran las esferas dominadas por el Estado-nación y su proteccionismo de fronteras bien definidas, a un mundo de círculos borrosos, como es el de las comunidades diversas de la aldea global.

12 Resulta difícil probar una identidad social natural, pues cada comunidad tiene sus singularidades y va evolucionando, al igual que lo hacen sus integrantes. Ni siquiera un ser humano es idéntico a sí mismo con el paso del tiempo: poco tiene que ver el niño del que se parte, con el adulto que se llega a ser, o con el anciano que finalmente resulta. Sin embargo, existen y son muy relevantes las identidades sociales para asegurar la convivencia. La identidad, además, permite fijar unos límites definitorios: dónde termina el “yo” y/o el “nosotros”, y dónde comienza el “otro(os)” –el problema de confusión se da cuando se intenta hacer pasar dicha identidad (integradora para dentro y diferenciadora para fuera), como algo innato e inmutable, justificador de jerarquías y discriminaciones–. En consecuencia, para facilitar las relaciones sociales, además de las herramientas racionales (v.g. la justicia del derecho, el bien común de la política, el bienestar de la economía), también se requieren otras emocionales como

gestión de sociedades, especialmente aquellas de multitudes diversas, que requieren de vínculos para facilitar las interacciones y consolidar las instituciones socializadoras. Luego, la identidad posibilita un sistema de lazos empáticos favorecedores de las interacciones (basados en la presunción de similitud y confianza), que según su nivel de complejidad en su desarrollo, bien se terminará dando lugar a propuestas cada vez más sofisticadas de imaginarios sociales compartidos, con otros elementos relacionados con la identidad, como es la mentalidad, los símbolos y ritos, los códigos comunicativos, etc. Todo ello genera lealtades grupales que, en contraste con otras gentes, cabe denominar *lato sensu* idiosincrasia o singularidad identitaria. Pero se insiste en que, tanto lo que aparentemente une a una sociedad y la distingue de otras, es fruto de producción cultural: cómo se ha ido percibiendo y gestionando los elementos naturales influyentes, transformándolos y transmitiéndolos entre generaciones; de esta manera, se genera un capital simbólico propio, que ha de trascender, y es ahí donde entra en juego la religión: se trata del vehículo adecuado para condensar el capital social, resolver los problemas identitarios, etc. Se entenderá así el despertar religioso desde la sociedad civil que se ha producido con la globalización –máxime con la difuminación del Estado-nación, que durante los dos últimos siglos ha pretendido tutelar la cuestión–. La cuestión se aclara mejor en las siguientes caras del prisma (vid. *cara occulta* y *tapa*).

c) La otra cara lateral adyacente visible, que muestra todo lo tocante a las principales esferas sociales y su sistema relacional. Para poder observar y entender lo que esta cara del prisma refleja, resulta imprescindible partir de una premisa, como es: el hombre es sociable por naturaleza (*zoon politikon kun logoi* [animal político con lenguaje/racionalidad]), pues es el único ser vivo superior que no se agrupa para sobrevivir, sino para prosperar; sin embargo, su sociabilidad, también puede ser foco de conflicto, de ahí que necesite dotarse de unas reglas e instituciones que vehiculicen las relaciones sociales, haciéndolas asequibles y sostenibles (*ubi homini ibi societas, ubi societas ibi ius* [allá donde esté el hombre, habrá sociedad; allí donde haya sociedad, habrá ordenación/derecho]). Para visualizar mejor lo que se alude en este punto, imagínese la sociedad, como una nave: para cruzar los mares del progreso (profanando y sometiendo así a la naturaleza), los hombres han construido naves. Para dar impulso a dichas naves, se ha requerido de un timón y de remos (que son la metáfora del poder), pues se ha comprobado, que se avanzaba mejor y más rápido cuando se ha dispuesto de mayor variedad de los mismos y bien diferenciados

la identidad para la solidaridad: ¿cómo vincular a diversos seres humanos en un mismo proyecto social que garantice la pacífica y próspera convivencia? ¿Cómo se compensan los esfuerzos a favor de dicha convivencia?

(permitiendo maniobrar y dirigir con precisión la nave social). Originalmente sólo había un timón-remo, pues el poder resultaba unitario, pero a medida que las sociedades se volvieron más complejas, eclosionó dicho poder, dando lugar a diversas esferas sociales, con sus fuentes normativas, o sea, con sus remos propios. En Occidente el primer remo en deslindarse fue *fas* (las normas religiosas, de las que luego vendrán también las ético-morales), seguido de *mos* (las normas socio-políticas, más tarde divididas en normas privadas o usos y costumbres, y normas públicas o políticas), más el *ius* (las normas jurídicas, de las que se desprenderán luego las del resto de esferas sociales, como la economía), etc. De tal suerte, el poder se irradió en círculos concéntricos, cuyo epicentro era la conciencia humana, fijándose los imperativos categóricos para informar su toma de decisiones en sociedad; de este modo surgieron las principales esferas sociales, en las que los seres humanos jugamos diversos papeles, y según el peso de los objetivos pretendidos, así pesa más el cumplimiento de unas normas sobre otras. En consecuencia, el timón es hoy la soberanía, que radica en el pueblo (como suma de personas libres y autónomas, que voluntariamente deciden convivir y colaborar para prosperar), sólo que se cede temporalmente su manejo a profesionales de la conducción, como son los políticos-representantes. Las esferas sociales y sus remos son: a) la religión, que persigue la salvación, clarificando identidades y solidaridades; b) la política, que busca la domesticación del poder, a ser posible, orientándolo hacia formas de gobierno democráticas; c) el derecho, que pretende la ordenación social justa; d) la economía, que pretende mostrar cómo generar, administrar y consumir los bienes y servicios, de modo que se aumente el bienestar social, et al. Por tanto, todas las esferas son necesarias y permiten resolver sus propios problemas, lo que redundaría en un mayor progreso social en conjunto; ahora bien, cuando el Estado-nación decimonónico, en especial su variante europeo-continental, en vez de seguir un proceso de separación de esferas, fomentó uno de independencia de las mismas, lo que condujo a: a) una desconexión de normas sociales, provocando conflictos entre las mismas y tensiones sociales (cristaliza la objeción de conciencia, como conflicto entre la legislación estatal y las normas comunitarias religiosas o las ético-morales de cada cual, además de intensificarse las revueltas urbanas y darse inicio al fenómeno contemporáneo del terrorismo); b) una falta de sistema de frenos y contrapesos, pues frente al equilibrio de la separación, la independencia de esferas daba lugar a expansiones desmedidas (por falta del control mutuo entre esferas); c) un intento de sobredimensión de la política, pues con la ideología, se intentó invadir el derecho, la economía y la religión, causando inoperancia, y sobre todo un grave desprestigio de la esfera política (con la aparición de los nacionalismos como una desnaturalizada religión civil, una economía del pobrismo –en la que pesa la distribución, quitándole al rico, sin

generar riqueza–, etc.); d) un envite constante de supresión de la esfera religiosa (para ser copada por la política –pasada por la ideología–), argumentándose que la misma sólo corresponde al ámbito de lo privado, habiéndose de limitar a la conciencia personal de cada cual –ergo, probándose así un desconocimiento de lo que es la religión y las esferas sociales–, et al.

d) La cuarta cara lateral adyacente oculta, da cabida a toda la problemática relativa al ocaso del Estado-nación y por ende de su bienestar y su activismo *ultra vires*. En la oscuridad de esta cara se oculta el porqué del *hiperdesarrollo* hasta la *atrofia* del Estado, pretendiendo la injerencia y monopolio en las diversas esferas sociales (v.g. Derecho, Política, religión). Recuerde el lector que la voz Estado, como sinónimo de organización política moderna y racional, es un cultismo que autores como Maquiavelo consagran en el s. XV. Arranca eso sí como Estado-dinástico, en manos de familias reales –*cuius regio, eius religio* [de quien es el reino, es la religión]: causa de las guerras de religiones, por motivos políticos–, hasta que en el s. XIX se convierte en el Estado-nación conocido hasta la fecha¹³. Es en dicha transformación decimonónica cuando el Estado pasa de ser de mínimos (garante de la seguridad y defensa, la diplomacia, los pesos, medidas y monedas, etc.) y abstencionista (dejando a la sociedad civil que consolide el tránsito al Nuevo régimen, dejando atrás el mundo feudal y estamental), a convertirse en un Estado intervencionista (dando cobertura a aquellos sectores de población nueva, fruto de la explosión demográfica resultante de las revoluciones industriales, que permitieron un aumento de la producción de alimentos y su mejor conservación). Dicha intervención comienza sustituyendo a los actores prestatarios de entonces, como eran las confesiones, que ofrecían servicios sociales de beneficencia, educación, salud, vivienda, etc. Para ello se acometen diversas políticas públicas, desde las desamortizaciones hasta la construcción de redes estatales de colegios, universidades, hospitales, etc. Así, el Estado sale de su esfera social, como es la política, para entrar en conflicto con la religión, y procurar el monopolio del derecho y la economía, mediante acciones proteccionistas –con la construcción del Estado de bienestar, no sólo es la religión de quién tiene el poder, también lo es el derecho, la economía, etc.–. Pronto se pasa del Estado benefactor decimonónico (que presta los antiguos servicios de las confesiones y cubre contingencias mediante seguros), a un Estado asistencial de entreguerras (que presta diversidad de servicios de integración social para aquellas minorías en riesgo de exclusión social), para llegar finalmente a un Estado de bienestar de recuperación posterior

13 Antonio Sánchez-Bayón, *La Modernidad sin prejuicios* (3 vols., Madrid, Delta, 2008-13).

a la II Guerra Mundial¹⁴, de ahí que se le confiera una concepción casi taumática y tautológica: en un excesivo voluntarismo y activismo¹⁵, se cree que el Estado puede asumir casi cualquier servicio, no teniendo límites su desarrollo – de ahí la expresión *ultra vires*: más allá de sus competencias, vulnerándose el contrato social, pues no ha de financiarse en los presupuestos aquellas funciones no pactadas previamente–. Ciertamente es que en una devastada Europa de posguerra sólo el Estado posee músculo para reactivar la economía y ofrecer bienestar a sus ciudadanos, por lo que se admite la confusión de la política y la economía, con la ayuda del derecho, generándose una *hiperregulación atrofica* (vid. inicio de epígrafe), cada vez más técnica e incomprensible para el ciudadano medio, de ahí que para su cumplida observación se volviera cada vez más coactiva y sancionadora. Tal es el desarrollo del Estado de bienestar, habiendo de prestar servicios a una de las generaciones más numerosas de la historia, como es la de los *baby-boomers* (los nacidos tras la posguerra), que finalmente se hace presente el principio económico acerca de que los recursos son limitados y las necesidades ilimitadas, pero ¿cómo reducir el Estado de bienestar sin disminuir el bienestar del Estado? Una posible solución, que ha traído consigo la globalización y el despertar de la sociedad civil, es la de trasladar la prestación de servicios a otros actores sociales, como bien pueden ser la confesiones (a través de su voluntariado cualificado). Otra de las consideraciones que ha aportado la globalización al respecto (sobre el bienestar ciudadano), es la relativa a la gobernanza o gobierno glocal (vid. infra), pues si el modelo más factible, conforme al *espíritu de San Francisco*¹⁶, ha sido la red de redes de organizaciones internacionales, éstas no han de continuar con el referente actual de la *Organización de Naciones Unidas* (ONU), mientras no se produzcan las reformas necesarias: el riesgo del vigente modelo está en su falta de democratización y el excesivo peso dado a los Estados-nación. Urge que desaparezcan los cinco miembros permanentes con derecho de veto en el Consejo de Seguridad, pues además de

14 Pese a la inferencia extendida, de que el Estado de bienestar es fruto de la socialdemocracia nórdica en los años 70 –pese a la propaganda soviética de los años 60, tildando la construcción del Estado de bienestar como el intento burgués de salvar el capitalismo en sus estertores–. No obstante, procede su formulación y prototípica implementación del mundo anglosajón: partiéndose de las políticas asistenciales del *New Deal* de Roosevelt, en el *Reino Unido de la Gran Bretaña* (UK) son clave las aportaciones de dos aristócratas y liberales –aunque parezca un oxímoron (inteligible al estudiar su conversión ulterior hacia la socialdemocracia–, como son Lord Beveridge (militante del *Partido Liberal*) y sus informes, y Lord Keynes (declarado liberal, al menos mientras formó parte del *Círculo Bloomsbury*) y sus teorías económicas intervencionistas.

15 Se alude al fenómeno por el cual los políticos llegan a retorcer las palabras de las leyes para que expresen a la postre sus intereses y creencias personales –desnaturalizándose la legislación, que ha de ser general y para el bien común–.

16 Antonio Sánchez-Bayón, *Introducción al Derecho Comparado y Global* (Madrid, Delta, 2011). – *Sistema de Derecho Comparado y Global* (Valencia, Tirant Lo Blanch, 2012).

injusto¹⁷, todos ellos tienen vocación de potencias internacionales (lo que provoca tensión entre sí y con los demás). Igualmente, ha de exigirse a los miembros y otros integrantes especiales (sean Estados, otras organizaciones internacionales, movimientos de liberación, pueblos, etc.), el cumplimiento de unos niveles mínimos democráticos reales y de exigibilidad iushumanista. Mientras no se acometan las citadas reformas, se estará en un mundo anclado en el caduco paradigma de los Estados-nación –con la amenaza del *cisne negro* de otra guerra mundial¹⁸, impidiéndose el tránsito efectivo a la sociedad del conocimiento de la civilización tipo I (vid. infra).

e) La tapa o el otro lado del prisma, que es la cara relativa a las múltiples posibilidades que ofrece contemplar la religión en la actualidad. Sin velos ya (v.g. *opio popular*, *laicismo*), la religión se presenta como el vínculo trascendental¹⁹, cuyas manifestaciones pueden ser en forma de factor y esfera social (con sus reglas e instituciones propias), constructo condensador del imaginario colectivo y su capital simbólico (con sus mitos, roles, etc.), metámero de la realidad social (con sus cosmovisiones sintéticas, asequibles y sostenibles), etc. Pretender aclarar todo ello de manera telegráfica, posiblemente resulte contraproducente, por lo que se va a dedicar este punto a dos cuestiones cruciales: a) en sentido horizontal (cortocircuitando las relaciones entre esferas sociales), se van a aportar las claves para retirar los velos de confusión de dos

17 Resulta injusto, porque su legitimación nace de la fuerza, o sea, por ser los vencedores de la II Guerra Mundial. Además, se trata de algo incorrecto: dos desaparecieron, como el caso de China, sustituida por la *República Popular de China* (1971), y el de la URSS, por la *República Federal de Rusia* (1992); y otro caso, el de Francia, nunca fue potencia vencedora (la mitad de Francia fue invadida por los Nazis y la otra mitad, el Régimen de Vichy, pactó sumisión a los mismos), aunque se le permitió figurar como tal.

18 Para los europeos, los cisnes siempre habían sido blancos, hasta que llegaron a Oceanía y descubrieron algo posible aunque altamente improbable, como son los cisnes negros. Hoy en día, el cisne negro del Derecho Internacional, o mejor dicho, Derecho Global (Derecho Internacional fue una mala traducción al inglés del tradicional *ius gentium* o derecho de gentes/pueblos, que a su vez, los europeo–continentales redujeron a un Derecho estatal externo), radica la amenaza en su monopolio por unas pocas potencias y su recurso coactivo, provocándose el recelo del resto del mundo: el nuevo Derecho Global, generado en las *organizaciones internacionales* (OO.II.), viene determinado por los intereses de las principales potencias (que usan como testaferros de su geopolítica a las OO.II.), en vez de ser el resultado del encuentro de las diversas familias jurídicas del mundo; por tanto, la mayor parte de los Estados y demás actores globales sólo son meros receptores de un orden, con sus reglas e instituciones, donde no han participado, sino que les ha impuesto bajo amenaza, por lo que para ellos resulta más coactivo que racional (una suerte de imperialismo prolongado). Mientras no se cambie, permanece la amenaza –aparentemente improbable, pero sí muy posible– de una nueva guerra mundial: ese es el cisne negro de posglobalización. Sánchez–Bayón, *Sistema de Derecho Comparado y Global. – Filosofía político-jurídica glocal*.

19 La religión, como su etimología revela, es el vínculo estrecho con la divinidad, la comunidad, la tradición, etc. Se halla entre lo natural –incluso, tendente a lo sobrenatural– (como atributo humano, v.g. *pius homo*, *religatio*, *salutatis*), y lo cultural (factor y esfera social, con sus reglas e instituciones), sirviendo así para la forja idiosincrática; cf. ptos. previos.

falacias muy extendidas, tendentes a la polarización social y la violencia, como son el *opio popular* y el *laicismo*; b) en sentido vertical (facilitando la expansión de la esfera social de la religión), se va a plantear una síntesis de los postulados de la *inteligencia religiosa*.

– *La religión como opio popular y su exclusión social*: se trata de una mala metáfora –y sin embargo de gran éxito– atribuida a Marx²⁰, quien lo poco que sabe de la materia es por Feuerbach –por ende, de Hegel–²¹. Dicha metáfora responde a la moda entre los socialistas utópicos de pretender un nuevo catecismo social²², sin teología, pues Dios es sustituido por el partido, el cielo por el comunismo, las bienaventuranzas por el programa de la revolución, y el pan pasa del hombre en general al obrero en particular. Es curioso que quien dice defender los intereses del pueblo, constantemente lo desprecia, dando muestras de su elitismo: sólo requiere del pueblo para llegar al poder y reprimirlo luego (lo mismo pasa con Lenin, Mao, Castro, et al.). En definitiva, con una metáfora así, lo que se pretende es ningunear la religión, para proceder luego a suplantarla, apoderándose de su capital simbólico –además de intentar colonizar mentes y almas, como mejor hacen otros casos posteriores ya citados–.

– *El laicismo como liberación frente a la religión*: en Europa continental, máxime en Francia, la secularización moderna tarda en llegar, tomando forma con el tránsito del Estado-dinástico al Estado-nación (vid. infra). Quienes monopolizaban el poder entonces, bajo planteamientos tradicionales absolutistas, continúan haciéndolo luego desde discursos aparentemente opuestos (por efecto pendular). Así, el nuevo Estado-nación, pretende la monopolización de la religión, para gestionar la identidad nacional, a la vez que abre una contienda contra las religiones tradicionales: comienzan las desamortizaciones, confiscando los bienes eclesiásticos, y sometiendo al clero a su subsidio; se restringe la labor social de las confesiones, en especial la de educación y sanidad, pasando a

20 Aparece en su escrito *Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel*, publicado en 1844 en su periódico autoeditado DFJ. En realidad se trata de un préstamo intelectual no citado de M. Hess, quien comparaba la religión con el opio, pero no para aturdir o embotar cabezas, sino para hacer más llevaderos los sufrimientos en la vida.

21 Marx poco sabe de la religión, como mucho del cristianismo (que es lo que estudian Feuerbach y Hegel, desde planteamientos panteístas ulteriores) –de su ascendencia judía ha renegado, hasta el punto de compartir una fobia de moda entonces, como es el anti-sionismo emergente–. Tanto es así, que tan pronto trata la religión como estructura (identificándola con una institución social más), o bien como superestructura (un elemento cultural clave).

22 Entre los socialistas utópicos destaca el francés Saint-Simon (con ayuda de su secretario Comte) y su *Catecismo de los industriales* de 1823 o su *Nuevo Cristianismo* de 1825. En tal sentido también se encuentran piezas similares en Proudhon o en Cabet, incluso en Owen, entre sus sermones durante la colonia utópica de *New Harmony*. Entre los últimos ejemplos de libelos postuladores de un nuevo catecismo para el proletariado cabe señalar el caso de Lafargue (el yerno de Marx).

prestarla el Estado gracias a los bienes confiscados; sustitución de la regulación religiosa sobre Derecho de familia, por la codificación civil (v.g. en Derecho matrimonial, donde se aludía al obispo se remite ahora al juez); etc. En dicho proceso surge un movimiento fuertemente anticlerical, como es el laicismo, extendiéndose del mundo francófono al mediterráneo en general a finales del s. XIX y comienzos del s. XX. Tal resulta su virulencia (v.g. quema de conventos e iglesias, tortura y asesinato de religiosos y sacerdotes), que no se recupera hasta después de la II Guerra Mundial, con el proceso de reconstrucción del “orgullo francés” por el recién creado *Ministerio de Cultura*. Ya no se habla de *laicismo*, sino de *laicidad* (*laïcité*), pues no se concibe más como un proceso, sino que se plantea como un nuevo estadio alcanzado, en el que la religión ha desaparecido como esfera social. En el caso español, se recibe tal reformulación a través del PSOE, siendo uno de sus abanderados el Profesor y Diputado Peces-Barba. Pese a haber sido uno de los redactores de la Constitución de 1978, no introduce el término laicidad, esperando a hacerlo con la interposición de un recurso de inconstitucionalidad (RI 68/82), frente a una Ley 48/81 de ascensos militares (por reconocer la figura tradicional del capellán castrense). Finalmente, el Tribunal Constitucional deniega el recurso, pero al hacerse eco de la terminología en la sentencia, desde entonces es aprovechado para definir dogmáticamente España como un Estado laico. Pues bien, etimológicamente, *λαϊκός/laikós* significa en griego *alguien del pueblo/lo popular* (o sea, el contrapoder civil o popular no establecido), por lo que un Estado no puede ser laico, ya que no existe un poder más oficial y establecido que él mismo. En añadidura, el intento de rescate de la laicidad incurre en el problema de su obligatoria adjetivización: laicidad positiva y negativa, neutral, etc. —cuando es necesario completar conceptos con adjetivos y adverbios, es que dichos conceptos no están claros y pueden ser foco de conflicto social, además de quedar al arbitrio interpretativo del poder de turno—. Frente a confusiones ideológicas, es preferible atender a soluciones históricamente experimentadas con éxito y de manera sostenible, como es la aconfesionalidad, ensayada y recogida constitucionalmente por primera vez en los *Estados Unidos de América* (EE.UU.): la *primera enmienda* (aprobada en 1791), tipifica la cuestión como primer derecho de los estadounidenses, haciéndolo mediante dos cláusulas (*establishment clause & free exercise clause*), de modo que la aconfesionalidad comprende tanto la no oficialidad de religión alguna, como la obligación de los poderes públicos de velar por el libre ejercicio de derechos de sus ciudadanos, removiendo obstáculos (algo parecido a lo que tipifica el art. 9 y 16 de la Constitución española de 1978). Tanto es así, que a diferencia de los modelos europeo-continental tendentes a planteamientos de laicidad, el Estado violenta la libertad y autonomía religiosa (obligando a declarar las creencias religiosas) para

determinar si reconoce o no a una confesión y cuál va a ser su régimen jurídico (rayándose la discriminación religiosa). En cambio, en el modelo de aconfesionalidad, el Estado deja en manos de la ciudadanía la propia calificación jurídica (v.g. en EE.UU. se realiza a través de IRS/Hacienda), y se da ayudas económicas a cualquier confesión que ayude a la prestación de servicios socio-religiosos que sustenten el Estado de bienestar (vid. infra).

– *La inteligencia religiosa*: como ya se ha aclarado, si se retiran los velos de confusión acerca de la religión, extendidos principalmente por las grandes ideologías decimonónicas, como son el socialismo y el nacionalismo, entonces podrá tener lugar la urgente y necesaria *revolución copernicana*, facilitadora de una real comprensión al respecto. Las crisis abiertas con la globalización, y el gran debate sobre las identidades y las relaciones interculturales parecen favorecer dicho ejercicio revelador. No obstante, aún pesan las reminiscencias de aquellas ideologías, que en vez de superarse, como se insistiera en el crepúsculo de la Guerra Fría (desde el mundo anglosajón, con la postulación del fin de las mismas y su Historia aparejada, v.g. Bell, Fukuyama, Huntington), con la globalización han hibridado²³, confundiéndose entre sí y ocultando aún más la realidad social subyacente. Es por ello que urge –a modo del citado giro copernicano– el remontarse décadas atrás (al final de la II Guerra Mundial), cuando eclosiona el *espíritu de San Francisco*. Dicho espíritu de concordia inspiró originalmente la *Organización de las Naciones Unidas* (ONU) y la realización de la *aldea global* (quedando sepultado por la Guerra Fría). Ya por entonces, se decía (a modo de lema para la transformación social) que: “el siglo XXI será religioso o no será” (o sea, o trascendemos o no nos salvaremos). Pues bien, lo mismo cabe predicar de los EE.UU. y cómo afrontar la crisis actual: “seguirá siendo un país religioso o no será”. Y es que en su inteligencia religiosa radica su integración y su posición internacional, tal como se aclara a continuación.

El Prof. Gardner (*Harvard University*) en la década de 1980 desarrolló la *teoría de las inteligencias múltiples*, pero antes que él, ya otros autores venían explorando el tránsito a un nuevo paradigma, de vocación holística (v.g. Bohm, Bateson, Capra, Chew, Groff, Heisenberg, Wilber), en el que se requerían diversas inteligencias (como *dimensiones* en la *teoría M*, llamada a unificar la

23 La *hybris*, para los Antiguos, era la confusión con la que los dioses castigaban a los hombres osados y soberbios, pues bajo su efecto resultaban locos a los ojos de los demás, que pasaban a despreciarles. Así se comprueba en la tradición occidental sagrada o judeocristiana, v.g. individualmente, con Nabucodonosor, y colectivamente con la torre de Babel; así como en la profana o grecorromana, v.g. individualmente, con Edipo, y colectivamente, con la caja de Pandora. Antonio Sánchez-Bayón, *Religión civil estadounidense* (Porto: Sínderesis, 2016). – *Renovación de la Filosofía Social Iberoamericana*. – *Modernidad sin prejuicios*.

física cuántica). Pues bien, tal teoría supone que existen diversas capacidades, habilidades, destrezas y competencias, que cada ser humano dispone y ha de cultivar y potenciar, confiriéndole tal entrenamiento su singularidad y su autonomía, además de relacionarle mejor con todo. La presunción es que, cuanto más se entrenen dichas capacidades, mejores elecciones se realizarán, resultando más inteligente, no sólo la persona, sino también la sociedad en la opera (a modo de *círculo virtuoso*). Se recupera así, frente a la perversión del *síndrome Kodak* (y su devoción por la *inteligencia artificial*)²⁴, el sentido original (etimológico) de inteligencia: *elegir-entre*. En realidad, *nada nuevo bajo el sol*, puesto que tal suposición se encuentra en los orígenes mismos del pensamiento occidental: en la tradición sagrada o judeocristiana se habla de talentos, y tal como se aprovechen, así será sentenciado cada uno en el *Juicio Final*. Lo mismo pasa en la tradición profana o grecorromana, en la que los socráticos postulan un aprovechamiento vital, para mejorar nuestra alma, porque cuanto más se ame la búsqueda de conocimiento, mejores personas seremos.

En definitiva, la inteligencia de una persona, en cuanto es compartida con y por las demás, pasa a ser inteligencia social, potenciándose el nivel cultural general (tanto el *cultus animi* como su *cultura vitae*). Sin embargo, para que dicho progreso se expanda –conforme a la expectativa occidental de desarrollo y bienestar creciente–, se requiere entonces de otra inteligencia (de integración, síntesis y consolidación), como es la religiosa: el ser humano necesita dotar de sentido su vida y trascender, como contrapeso a su toma de conciencia, en cuanto a sus limitaciones y defectos, canalizando así su anhelo de perfección e infinitud. *Ergo*, gracias a la religión, como aquella unión estrecha y trascendental con la divinidad, la comunidad, la tradición, etc., se logra de este modo el tejer una mentalidad compartida, generadora de elementos compensadores (v.g. el plus social, el rol referencial, la postergación de gratificación, el sacrificio, la solidaridad), moduladores de las relaciones sociales, al contrarrestar negatividades y permitir el ir más allá de las pulsiones egoístas a

24 Se alude al eslogan característico de la multinacional de la fotografía Kodak: “usted apriete el botón, que nosotros hacemos el resto”. Eh aquí el riesgo que corre hoy la gente, si no toma conciencia de su propia existencia, dotándola de un sentido y relacionándose con todo lo demás, porque de otro modo, únicamente se será una pieza más, reemplazable, del sistema–mundo, limitada a “pulsar el botón” del consumo, optándose por elecciones binarias (*sí/no*). Se produce además la paradoja según la cual, nos preocupamos más de que las máquinas sean inteligentes, mientras condenamos a las nuevas generaciones a que maquinen (o sea, decidan binariamente su vida) –además de alienarles, al deshumanizarles, al por poner como referente las capacidades de las máquinas, cosa que se constata en la expresión de halago, cuando un joven le dice a otro: “eres un/una máquina”–. Tanto es así, que el riesgo del *ciborg* está cada vez más presente en nuestras vidas, con los procesos de extrasomatización y acumulación de extensiones tecnológicas: *móviles y gadgets, chips implantados, nanobots terapéuticos*. Sánchez–Bañón, *Humanismo Iberoamericano. – Filosofía Político–Jurídica Glocal. – Renovación de la Filosofía*.

satisfacer. Gracias a la inteligencia religiosa se favorece, a la postres, la toma de decisiones guía en la búsqueda de la felicidad, además de primar aquellas elecciones *pro bono et communitas gentium*. Tal preocupación por el bien común y su sentido de trascendencia, es a lo que los estadounidenses llaman su *legado* –algo ya descubierto por los mediterráneos, como la protomoderna familia castellana Manrique, que en el s. XV cantaba ya a la *fama*; incluso, mil años antes, Homero incidía en ello y lo ponía en boca de Aquiles en *La Iliada*–. El caso es que la inteligencia religiosa, aplicada al supuesto concreto de los EE.UU., como país líder de Occidente –así autoproclamado tras la II Guerra Mundial–, cabe destacar que, gracias a su prototípica secularización y su filosofía autóctona del *pragmatismo*, su mestizaje ha hecho posible que la religión siga de lo más viva (plena de sentido y muy activa socialmente), y por esta vía también sus gentes: existe una visión y misión común, pues aunque los estadounidenses poseen orígenes diversos, y lealtades comunitarias variadas (v.g. judíos de rama sefardí y yiddish en Rhode Island, budistas de procedencia asiática en California, católicos anglosajones, mediterráneos y latinoamericanos en Maryland e Illinois), finalmente, todos ellos se integran en un mismo credo público: *I am American* [soy estadounidense –americano, porque esa es su vocación expansiva continental, v.g. *Doctrina Monroe*, *Corolario Roosevelt*]. De tal suerte, la religión conecta a los estadounidenses y les permite actuar unidos y de manera solidaria, pese a las tremendas diferencias entre sí –resulta su cemento y punto de encuentro y reunión o *common ground* (v.g. asociacionismo religioso, ecumenismo, diálogo interreligioso), donde se entienden y se preocupan los unos de los otros (v.g. asistencia socio-religiosa, asesoría pastoral)–. Por tanto, ahora que tanto urge un estudio científico acerca de la identidades (dadas las crisis acentuadas con la globalización, vid. infra), y cómo transitar a la anhelada *sociedad del conocimiento*, se entenderá que una buena línea de investigación sea la de la inteligencia religiosa y sus aportaciones al nuevo paradigma científico–académico²⁵.

IV. CONCLUSIONES

No cabe conclusión –salvo que sea preliminar (coyuntural)–, cuando aún queda camino por transitar. Sí es oportuno cierto balance, para evaluar el trayecto recorrido, medir fuerzas y apoyos con los que se cuenta, además de afianzar la ruta a seguir, para evitar perderse (por posibles desorientaciones y/o confusiones), de modo que se ahorre trechos a desandar –en el sentido expuesto

25 Antonio Sánchez-Bayón, *Universidad, Ciencia y Religión en los Estados Unidos de América* (Porto: Sínderesis, 2015).

de las *revoluciones copernicanas*, por tener que volver al momento previo a la desviación—. Por tanto, ¿en qué posta del camino se halla la sociedad? ¿Se tiene claro cómo alcanzar la sociedad del conocimiento? ¿Se está evitando los atajos conducentes a callejones sin salida (v.g. *entropía, armagedón, oncología*)?

Con la globalización se han vivido grandes tormentas, que han tambaleado reglas e instituciones sociales, quedando vulnerados tanto remos y mástiles como el mismo timón, de ahí que antes de seguir avanzando para abandonar las tormentas y llegar a tierra firme, es crucial el revisar y reparar la nave social: ¿se tiene recuerdo de cómo era? ¿Se dispone de *ilusión* para reconstruirla? La *nave social* no tiene por qué seguir siendo la del *Estado-nación de bienestar* – más bien, se trata de un modelo poco aerodinámico y muy costoso de mantener—. Incluso, el citado modelo de nave, había ninguneado y relegado uno de los principales remos, como es la religión. Hoy resulta ser la religión uno de los remos más demandados, por resolver cuestiones como el problema identitario, condensar imaginario social y capital simbólico, etc. Eso sí, ha de revisarse bien dicho remo, no vaya a ser que se use un tipo erróneo o copia defectuosa (pirata), como ocurre con religiones civiles en curso (v.g. *republicanismo laicista francés, teología de la liberación mediterránea y latinoamericana, yihadismo poscolonizatorio*).

Tras las aludidas tormentas y el avistamiento de las tierras ignotas de la posglobalización, téngase en cuenta que las mismas no tienen por qué corresponderse con pasadas *utopías*, y menos aún las predicadas por las ideologías decimonónicas –frente a cuyos peligros ya se ha advertido—. Para llegar a la anhelada sociedad del conocimiento –hoy, como mucho, sólo sociedad de la información (ni siquiera sociedad de la comunicación)—, se requiere de todo el saber disponible, incluido el de la religión. Con el prisma propuesto, usado a modo de catalejo se puede otear los problemas y retos a superar, destacando la cuestión de la percepción y gestión identitaria y solidaria: ¿qué visión y misión de sí mismos y con respecto a los demás se tiene en la actualidad? Las TIC han permitido la puesta en contacto en tiempo real a cualquier pueblo (con sus culturas correspondientes), luego se requiere más que nunca de un interconector favorecedor de las relaciones. En tal sentido, la religión –sin influjos políticos (de poder y gobierno)— favorece la *re-ligazón*. En su significado original, *religión* significaba una *unión estrecha con la divinidad, la comunidad, la tradición*, etc. Hoy en día debería dar un salto cualitativo y pasar a tener un significado más complejo (como la misma sociedad actual), haciendo referencia a un *sistema de plurilealtades trascendentes*, tal como el *ecumenismo* viene trabajando desde mediados del s. XX. Para una transformación así, sirve de ayuda conceptos relacionados –y aquí tratados— como la *inteligencia religiosa*.

BIBLIOGRAFÍA

- Sánchez-Bayón, Antonio. *La Modernidad sin prejuicios*. 3 vols. Madrid: Delta, 2008-13.
- *Introducción al Derecho Comparado y Global*. Madrid: Delta, 2011.
 - *Sistema de Derecho Comparado y Global*. Valencia: Tirant Lo Blanch, 2012.
 - *Humanismo Iberoamericano. Una guía para transitar la globalización*. Guatemala: Cara Parens, 2012.
 - *Filosofía Político–Jurídica Glocal*. Saarbrücken: EAE, 2012.
 - *Renovación de la Filosofía Social Iberoamericana*. Valencia: Tirant Lo Blanch, 2013.
 - *Universidad, Ciencia y Religión en los Estados Unidos de América*. Madrid-Porto: Sindéresis, 2015.
 - *Religión civil estadounidense*. Madrid-Porto: Sindéresis, 2016.